

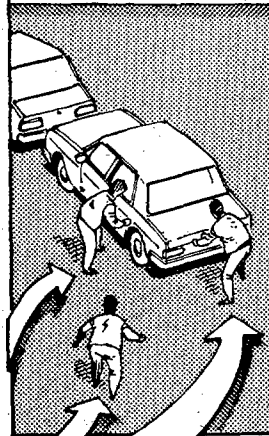
Los cuerpos destrozados de dos policías y un «ertzaina» llegaron hasta un quinto piso

Los agentes murieron cuando desactivaban un coche-bomba de ETA

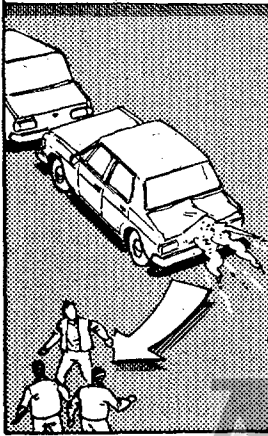
Bilbao. Juan Delgado
Dos artificieros del Cuerpo Nacional de Policía y otro de la Ertzaintza resultaron muertos a primera hora de la mañana de ayer, en Bilbao, al alcanzarles de pleno la explosión de un coche-

bomba que estaban desactivando. Los cuerpos de las víctimas quedaron mutilados y esparcidos en un radio de más de doscientos metros e incluso los bomberos encontraron restos humanos en la repisa de la ventana de un quinto piso

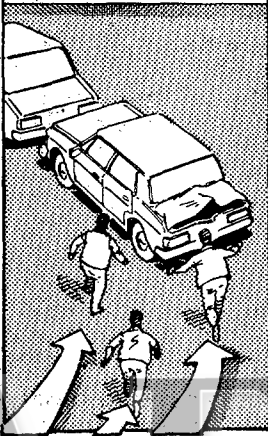
1 LAS FUERZAS DE SEGURIDAD DETECTAN EL TAXI ROBADO A PUNTA DE PISTOLA



2 POR MEDIO DE UN CEBO EXPLOSIVO ABREN EL MALETERO DEL AUTOMOVIL



3 LOS ARTIFICIEROS SE ACERCAN PARA DESACTIVAR EL ARTEFACTO EXPLOSIVO



4 LOS TRES AGENTES MUEREN AL HACER EXPLOSION EL POTENTE ARTEFACTO



FERNANDO RUBIO

Asimismo se registraron cinco heridos de pronóstico reservado y un número indeterminado de contusionados. El policía autónomo fallecido fue miembro de la Policía Nacional y en la actualidad era el responsable de la Unidad de Desactivación de la Ertzaintza, que se encuentra en período de aprendizaje.

Los hechos comenzaron a las seis menos veinte de la mañana, hora a la que hizo explosión un artefacto en el concesionario que la marca francesa de vehículos Talbot Peugeot tiene en el barrio bilbaíno de Zorroza. Nada más producirse la explosión, se desplazaron al lugar de los hechos efectivos del Equipo de Desactivación de Explosivos (EDEX) de la Policía Nacional, quienes procedieron a rastrear la zona, detectando a unos ciento cincuenta metros del establecimiento automovilístico un coche Talbot Tagora de color marrón, matrícula BI-3860-AD, que levantó sospechas porque la parte trasera estaba más hundida de lo normal, lo cual se debía a los veinte kilos de explosivo. Tras comprobar seguidamente la matrícula del coche, se averiguó que se trataba del taxi robado a punta de pistola en la noche anterior en la localidad vizcaína de Amorebieta.

De inmediato, agentes de la Policía Nacional desalojaron personalmente piso a piso las vi-

viendas próximas y acordonaron la zona. Mientras, los artificieros hacían explotar un cebo que no consiguió desactivar el artefacto, aunque sí abrió el maletero y se pudo ver que en su interior había un bidón. Tras otro intento fallido de explosión controlada, los artificieros de la Policía Nacional procedieron a manipular el artefacto manualmente. Según comentaron a este periódico varios vecinos, la explosión se produjo después de que uno de los operarios lograra sacar parte de la bomba y gritara «desactivado». Entonces, los otros dos agentes se acercaron para comprobarlo y fue en ese momento cuando la bomba, compuesta por veinte kilos de amoníaco y más de cuarenta de metralla, hizo explosión.

Manuel Jodar Cabrera, José María Sánchez García y Luis Hortelano García murieron en el acto. Sus cuerpos quedaron totalmente mutilados y esparcidos en un radio de más de doscientos metros. Los bomberos llegaron a encontrar restos en el alféizar de una ventana de un quinto piso. Manuel Jodar Cabrera, de treinta y cinco años, y José María Sánchez García, de treinta y cuatro años de edad, estaban destinados en el equipo de desactivación de explosivos EDEX de la Policía. Por su parte, el «ertzaina» Luis Hortelano García era el responsable de la Unidad de Desactivación de Explosivos

de la Policía autónoma, creado recientemente y que se encuentra en estos momentos en período de aprendizaje. Estaba casado y tenía dos hijos. Como consecuencia de la explosión resultaron heridos cuatro policías nacionales y un bombero.

Tras la explosión que acabó con las vidas de los dos policías nacionales y del «ertzaina» se produjeron, según relataron a los medios de comunicación algunos vecinos, escenas de dramatismo entre los compañeros de los fallecidos.

Manifestación

Por su parte, varios miles de personas se manifestaron en el barrio bilbaíno de Zorroza en protesta por el atentado. La manifestación fue convocada por distintas asociaciones del barrio y por la totalidad de los partidos políticos, excepto Herri Batasuna, y los manifestantes recorrieron en silencio el barrio, portando en la cabeza de la marcha una sola pancarta en la que se leía «Basta ya».

El recorrido finalizó tres cuartos de hora más tarde en el lugar exacto donde se produjo el atentado. En ese momento los convocantes desplegaron la pancarta cubierta con un crespón negro y procedieron a leer entre grandes aplausos un comunicado de protesta, tras mantener un minuto de silencio.

Una de las viudas se desahogó con Ardanza en la capilla ardiente

Bilbao. Efe

La viuda del artificiero del Cuerpo Nacional de Policía Manuel Jodar Cabrera, Leonor Regueño, expuso al «lendakari» José Antonio Ardanza la forma de vida que llevan los policías en el País Vasco, en la visita que el presidente del Gobierno regional efectuó a la capilla ardiente de los fallecidos.

Leonor Regueño, de forma serena, pero emocionada por el dolor de la pérdida de su esposo, habló unos minutos con Ardanza, en presencia del resto de las autoridades civiles y militares que acudieron a dar el pésame a los familiares de los fallecidos.

La viuda de Manuel Jodar, que se disculpó ante el presidente Ardanza por desahogarse en su presencia, le explicó que no habían podido comprar un perro a sus hijos por motivos de seguridad, ni hacer vida normal, ni decirles a los niños que su padre es policía.

«No sabe usted —agregó— lo que es tener miedo a meterse en el coche o a montarse en él con los niños, y antes agacharte para ver si debajo hay una bomba. Es algo horrible.»

Más adelante se lamentó sin estridencias del trabajo que llevan a cabo y del poco descanso que tienen los policías como su marido. «y además, aunque les den 24 horas de descanso, qué descanso van a tener si están en tensión psicológica permanente» se preguntó.

El «lendakari» José Antonio Ardanza y el gobernador civil de Vizcaya, Daniel Vega, mostraron su comprensión a los lamentos de la viuda de Manuel Jodar y trataron de consolar a sus familiares, que escucharon entre sollozos el breve diálogo, a la vez que asentían con la cabeza a todo lo que decía Leonor.

Ardanza manifestó entender perfectamente la postura de la viuda del artificiero y «la situación dura que nos toca vivir en este país, porque yo mismo sufro esa pérdida diaria de libertad en aras de la seguridad».

Previamente Ardanza compareció en las dependencias de la Ertzaintza en Bilbao, donde reposaban los restos de Luis Hortelano, jefe del equipo de desactivación de la Policía autónoma.

La viuda y los familiares de este agente no pudieron aguardar la llegada del «lendakari» y abandonaron la capilla ardiente media hora antes.